

Comparte lo que tienes (12/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Hechos 17.1-4, 10-12, 22-25, 28
22 de noviembre de 2015

Comparte lo que tienes (12 de 13)

CITA BÍBLICA: Hechos 17.1-4, 10-12, 22-25, 28 (RVR1960)

1 Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. 2 Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo[a] discutió con ellos, 3 declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. 4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas.

[...]

10 Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. 11 Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. 12 Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.

[...]

22 Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; 23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. 24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, 25 ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. [...] 28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

INTRODUCCIÓN:

Como en otras lecciones durante todo este estudio de Hechos, el pasaje impreso para hoy es una selección de versículos que es difícil de seguir sin conocer el contexto. En el caso de hoy,

esto se hace más difícil porque el pasaje impreso incluye eventos en tres lugares diferentes —Tesalónica, Berea y Atenas. Además, en cada uno de esos tres lugares el texto impreso se refiere solo al éxito de la predicación, y no nos dice por qué los misioneros tuvieron que huir de Tesalónica, ni por qué Pablo tuvo que huir de Berea, e ir a Atenas a esperar por Silas y Timoteo. Por eso, es importante que usted lea todo el capítulo 17 de Hechos (y mejor si empieza a leer donde terminó el pasaje de la semana pasada, en Hechos 17.16). De ese modo podrá establecer puentes entre las diversas partes del texto impreso.

La semana pasada dejamos a Pablo en Filipos, donde acababa de conocer a Lidia. El resto del capítulo 17 cuenta de lo que sucedió en Filipos, hasta llegar al conocido episodio del carcelero de Filipos. De allí Pablo y Silas siguen viaje hacia Tesalónica, y es allí que nuestro texto impreso retoma la acción.

El título de la lección de hoy, “Comparte lo que tienes”, puede parecer extraño, pues en ninguno de los tres pasajes Pablo y sus acompañantes les dan cosa alguna a quienes les escuchan. Quizá el título nos recuerde más bien el pasaje en Hechos 3 donde Pedro y Juan encuentran a un cojo que pide limosnas a la puerta del Templo y Pedro le dice: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy”. Pero ese es precisamente el punto de la lección: Entre lo que tenemos y debemos compartir se encuentra el mensaje de salvación que hemos recibido y que la iglesia proclama.

PROPÓSITO:

En esta lección combinaremos varios de los puntos que vimos en algunas de las primeras lecciones del trimestre —valentía, generosidad, firmeza— y veremos cómo se relacionan con otro de ellos que ha reaparecido a través de todo el trimestre, el testimonio. Al compartir lo que tenemos, debemos recordar que lo más importante que tenemos es el evangelio, y que hemos de compartirlo con valentía, generosidad y firmeza.

VOCABULARIO BÍBLICO:

TESALÓNICA: Esta ciudad era la capital de la provincia romana de Macedonia. Sabemos acerca de la iglesia que Pablo fundó allí no solo por el pasaje que estudiamos, sino también gracias a sus dos Epístolas a los Tesalonicenses. Hoy se llama Salónica.

BEREA: Ciudad a unos 80 kilómetros de Tesalónica. Cicerón la llama “pueblo apartado del camino”, pues no era un gran centro comercial y administrativo como Tesalónica y Atenas.

ATENAS: Una de las principales ciudades de Grecia, conocida desde tiempos antiguos por sus filósofos —entre quienes se contaban Sócrates y Platón. En tiempos de Pablo, Atenas no era ya el centro de vida intelectual que antes había sido, pues Alejandría había venido a ocupar ese lugar. Pero todavía seguía siendo un lugar famoso por sus filósofos y por los debates que tenían lugar entre ellos.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:

- I. Conectar el pasaje con el de la lección anterior, y rellenar completar la historia de lo que sucede en Tesalónica, en Berea y en Atenas
- II. Pablo busca puntos de contacto y respeta a su audiencia
- III. El respeto también requiere tomar en serio y corregir a la otra persona
- IV. Lo que esto implica para nuestro testimonio

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

Un modo de sistematizar y hacer visible lo que se está diciendo en la lección podría ser el siguiente: Divida una pizarra o un papel grande en tres columnas, con los siguientes encabezados: “Audiencia”, “Punto de contacto” y “Dificultades”. Bajo la primera columna ponga dos ambientes: “sinagogas” y “atenienses”. Discuta entonces con la clase qué poner como “punto de contacto” con la sinagoga, y apúntelo en el lugar correspondiente. Pregunte en qué puntos a los judíos de la sinagoga tendrían dificultades para aceptar el mensaje de Pablo, y anótelos también en el lugar correspondiente. Haga lo mismo respecto a los atenienses, apuntando los puntos de contacto que Pablo muestra tener con ellos, y también las dificultades u objeciones que tendrían.

Pregunte entonces quiénes o cuáles son nuestras audiencias, o los ambientes en que debemos dar testimonio. Pueden ser, por ejemplo “la oficina”, “la universidad”, “la familia”, etc. Déles a los participantes oportunidad para aclarar lo que quieren decir en cada caso, y apunte lo diversos ambientes o audiencias en la columna de la izquierda, bajo “sinagoga” a “atenienses”. Pregunte en qué puntos podemos afirmar lo que hacen o lo que son las personas a quienes queremos dar testimonio en cada uno de esos ambientes. (Por ejemplo, si es “la universidad”, lo

que nos une es un deseo de aprender y de buscar la verdad.) Vaya apuntando, en los lugares correspondientes, lo que se vaya diciendo. Haga lo mismo respecto a la última columna: a pesar de todo o que podamos tener en común con alguien, el respeto requiere que en lo que sea necesario hagamos lo posible por corregirle. Vuelva al pasaje bíblico, relacionándolo con lo discutido y con lo escrito en las tres columnas.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA: Hechos 17.1-4, 10-12, 22-25, 28

v. 1: *Pasando por Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica:* Nótese en primer lugar que la narración vuelve ahora a la tercera persona plural: llegaron. Esto de a entender que el narrador permaneció en Filipos, y no se reuniría con Pablo sino bastante después.

La ruta que se describe, de Filipos a Anfípolis, a Apolonia y por fin a Tesalónica, es del un importante camino romano conocido como la “Vía Ignacia”. Como era de esperarse, los misioneros siguen la misma ruta que emplean los comerciantes y los ejércitos. Van haciendo escalas aproximadamente cada 50 kilómetros, que es la distancia entre cada dos de esas ciudades en la Vía Ignacia.

donde había una sinagoga de los judíos: Esto parece dar a entender que los misioneros no se detuvieron en Anfípolis y en Apolonia más de lo necesario porque en esas dos ciudades no había sinagoga.

v. 2: *Pablo, como acostumbraba, fue a ellos:* Aunque a Pablo se le llama con razón el “Apóstol a los Gentiles”, lo cierto es que a través de todo el libro de Hechos vemos que en cada ciudad donde llegaba su misión normalmente comenzaba en la sinagoga, y que sus mayores éxitos tenían lugar entre los “temerosos de Dios” que se escuchaban en la sinagoga.

por tres sábados: El texto no aclara si Pablo permaneció en la ciudad solo por esas pocas semanas, o si lo que aconteció es que después de tres sábados no se le permitió seguir hablando en la sinagoga.

v. 3: *por medio de las Escrituras:* Pablo podía usar las Escrituras porque su audiencia en la sinagoga, constituida por judíos y “temerosos de Dios”, aceptaba la autoridad de esas Escrituras —que, obviamente, no incluían todavía lo que hoy llamamos el Nuevo Testamento. Más adelante veremos otra ocasión en la que Pablo, ante una audiencia que no aceptaba esa autoridad, siguió otro camino.

v. 4: *algunos de ellos creyeron ... asimismo un gran número de griegos piadosos, y mujeres nobles no pocas:* Los “algunos” en este texto son judíos, mientras los “griegos piadosos” son “temerosos de Dios”.

Desde una fecha muy temprana alguien hizo una edición de todo el libro de Hechos que aparentemente trata de corregir el texto original. Esa edición se conoce generalmente como el

“Texto Occidental”. Entre otras cosas, este Texto Occidental muestra un fuerte prejuicio antifemenino. Por eso, en este pasaje cambia el orden de las cosas, de modo que los “nobles” son los “griegos piadosos”, y no las mujeres.

v. 10: *Inmediatamente los hermanos enviaron de noche a Pablo y Silas hasta Berea:* En la parte del pasaje que no se incluye en el texto impreso, los judíos que no creyeron, aparentemente “celosos” porque toda esa multitud estaba aceptando la predicación de Pablo y Silas, crearon un alboroto. Es por eso que los misioneros tienen que huir a Berea. (Al igual que Saulo tiene también el nombre romano de “Pablo”, este Silas es el mismo “Silvano” de las epístolas de Pablo.)

La razón para haber ido a *Berea* bien puede haber sido el carácter apartado de esa ciudad, lejos de la Vía Ignacia, y por tanto menos visitada. Aparentemente *los hermanos* querían llevar a Pablo y Silas a un lugar donde los judíos no creyentes les encontrarían fácilmente.

En cuanto llegaron, entraron en a sinagoga: El mismo método misionero que ya hemos visto en Tesalónica y otros lugares.

v. 11: *más nobles:* Literalmente, “mejor nacidos”. Pero estos tampoco se dejaron convencer fácilmente, pues seguían *escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.*

v. 12: *muchos de ellos creyeron, y de los griegos:* Los “ellos” son judíos, y los “griegos” parecen ser gentiles “piadosos” o “temerosos de Dios”. Aquí también, como en el v. 4, el Texto Occidental cambia las cosas, de modo que el adjetivo “distinguidas” se les aplica a los “hombres” más bien que a las “mujeres”.

v. 22: *Entonces Pablo:* Este *entonces* no se refiere a lo que vimos anteriormente en el texto impreso. Lo que ha sucedido, y se cuenta en los versículos no impresos, es que los judíos de Tesalónica, al enterarse de lo que ocurre en Berea, van allá y crean otros alborotos, con el resultado de que Pablo tiene que huir. Silas y Timoteo permanecen en Berea, y Pablo va a Atenas a esperarles. Estando en Atenas, Pablo “discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían” —es decir, con gentiles que nada tenían que ver con la sinagoga. Puesto que Atenas era una ciudad dada a la investigación y el debate, o como dice Hechos: “Todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo” (Hch 17.21). El Areópago donde Pablo habla era un peñasco en la afueras de la ciudad famoso por ser sitio de asambleas y discusiones tanto políticas como filosóficas.

v. 23: *al Dios no conocido:* Aparentemente, este altar había sido erigido para el caso de que algún dios hubiera quedado olvidado entre los muchos otros.

v. 28: *porque en él vivimos, nos movemos ...*: Todo este versículo es una combinación y adaptación de citas de antiquísimos poetas griegos. La primera parte del versículo —*porque ... somos*— viene del poeta Epiménides de Creta. Y la segunda, “Porque linaje suyo somos”, de Cleantes y de Arato. A Epiménides se le atribuye la frase “Todos los cretenses son mentirosos”, que no puede ser cierta, pues el propio Epiménides era de Creta.

APLICACIÓN:

En las tres secciones del texto impreso vemos a Pablo compartiendo lo que tiene, que es el evangelio de Jesucristo. En las dos primeras —en Tesalónica y en Berea— se dirige a judíos y a gentiles “piadosos” o “temerosos de Dios”, y por ello puede fundamentar sus argumentos sobre las Escrituras, cuya autoridad su audiencia reconoce. Pero en la tercera sección —en el Areópago de Atenas— no puede hacer lo mismo pues los gentiles que le escuchan no aceptarían argumentos fundamentados sobre una Escrituras que no conocían ni creían. En los tres casos Pablo predica el mismo evangelio; pero no lo hace del mismo modo. En contraste con lo que le hemos visto hacer en todo el libro de Hechos, aquí Pablo empieza su predicación diciéndoles a los atenienses que son muy religiosos, y diciéndoles que les va a hablar del “Dios no conocido” a quien ellos mismos han dedicado un altar.

Esto no es solo cuestión de comunicación, sino que va más allá. Es también cuestión de respeto. Pablo no empieza en la sinagoga insultando a los judíos, ni diciéndoles que son un montón de hipócritas. Y tampoco comienza en el Areópago diciéndoles a los atenienses que su politeísmo

le va a llevar al infierno y es señal de su ignorancia. Al contrario, en ambos casos respeta a quienes le escuchan y establece contacto entre lo que él predica y quiénes ellos son.

Hoy también no tenemos tesoro mayor que compartir el evangelio. (De hecho, cuando los creyentes comparten otras cosas lo hacen sobre la base del evangelio, como vimos en la lección # 2). Pero, al igual que Pablo, cómo compartimos el Evangelio depende de con quién lo compartimos. Tenemos que tratar de conocer a esas personas a quienes deseamos llevar el evangelio. Y esto hemos de hacerlo no solo como un medio de interesarles o de hacer que nos entiendan, sino también por razón del respeto que les debemos. Si el centro del mensaje cristiano es el amor de Dios, nuestro testimonio debe comenzar por una actitud de amor hacia esas otras personas a quienes Dios ama y en quienes Dios ha estado actuando aunque ellas mismas no lo sepan.

Esto quiere decir que un testimonio que empieza por decirles a quienes os escuchan que no son sino asquerosos gusanos, aunque lo que diga sea verdad, por su misma actitud contradice la esencia misma del evangelio. Pablo les dice a los judíos que les va a hablar del Dios de sus Escrituras, y a los atenienses que les va a hablar de su “dios no conocido”. En todos ellos, sean judíos o atenienses, hay algo de valor que el mensaje cristiano puede y debe reconocer y afirmar.

Pero este compartir lo que tenemos, este dar testimonio, también requiere firmeza (como vimos en la lección # 4). Pablo no va a la sinagoga a decirles a quienes están reunidos allí que, por ser pueblo de Dios, ya no necesitan nada más. Si hubiera hecho eso, no hubiera tenido problema alguno, sino que se le habría considerado un gran predicador y maestro. Pero tanto en Tesalónica como en Berea (en la parte del capítulo 17 que no está impresa) vemos que lo que resultó fue todo lo contrario. Esos mismos judíos a cuyas sinagogas Pablo fue a exponer las Escrituras, se levantaron contra él, a tal punto que tuvo que salir de ambas ciudades. Y la historia en Atenas es paralela. Allí, desde antes de llegar al Areópago se sabía que los atenienses no estaban muy interesados en aprender de Pablo. En el v.18 algunos le llaman “palabrero” —y el término que la RVR traduce así se usaba para referirse a un pájaro que se dedica a picotear por aquí y por allá a ver qué encuentra. En el Areópago, todo parece marchar bien mientras Pablo se limita a hablar de la religiosidad de los atenienses, del “dios no conocido”, y de lo que han dicho los poetas antiguos. Si Pablo se hubiera quedado ahí, se hubiera ganado la admiración de su audiencia. Es ahí que termina nuestro texto impreso. Pero si seguimos leyendo, veremos que cuando Pablo empezó a hablar de Jesús y de la resurrección quienes le escuchaban decidieron que todo eso no les interesaba mucho.

Aunque de momento nos sorprenda, el hecho es que la firmeza de Pablo, aun cuando sabe que va a ofender a los judíos en unos casos y a los atenienses en otro, es también señal de respeto hacia los judíos y los atenienses. Esto nos extraña, porque frecuentemente se nos ha enseñado que una señal indispensable del respeto es no ofender a la otra persona. Eso es cierto, pero el

respeto también requiere que lo tomemos en serio. Si alguien está siempre de acuerdo con todo lo que decimos, y jamás nos corrige ni discute nuestras afirmaciones, pronto llegaremos a la conclusión de que en realidad no nos respeta. Lo que digamos, lo que pensemos y lo que hagamos no le importa mucho.

Luego, el compartir este evangelio —este tesoro que tenemos en vasos de barro— requiere a la vez que busquemos puntos de contacto con la otra persona, elementos de valor en ella, y que estemos dispuestos y dispuestas a confrontarles con lo que no esté bien en lo que crean, lo que deseen o lo que hagan. Es a esto que se refería la “Firmeza” de la lección # 4. Y es esto lo que Pablo hace al dar su testimonio, aunque la consecuencia sea que los judíos le obliguen a huir de Tesalónica y de Berea, y que los atenienses se burlen de él.

Ese testimonio, ese compartir lo que tenemos de manera respetuosa y firme, no nos ganará gran popularidad, pero dará fruto. En Tesalónica, “algunos de ellos [de los judíos] creyeron ... asimismo un gran número de griegos piadosos”. Lo mismo sucedió en Berea. Y en Atenas al menos “algunos” creyeron (Hch. 17.34).

Pensemos en los testimonios que hemos dado recientemente a personas no creyentes. ¿Les hemos mostrado nuestro respeto, como reflejo del amor de Dios? ¿Hemos tomado en cuenta quiénes son, lo que piensan y sienten? Si, por ejemplo, hablábamos con una persona mucho más joven que nosotros, ¿hemos aceptado y respetado sus gustos, su cultura, sus intereses

diferentes de los nuestros? O, en el sentido contrario ¿hemos adaptado lo que decimos y proclamamos de tal modo que ha sido bien recibido, pero no ha sido la verdadera y firme palabra del evangelio? ¿Cómo podemos mostrar a la vez respeto por las opiniones de otra persona y firmeza en el testimonio?

RESUMEN:

En el pasaje que estudiamos vemos a Pablo dando testimonio en tres ciudades: Tesalónica, Berea y Atenas. En las dos primeras, el pasaje habla del testimonio de Pablo en las sinagogas, antes judíos y “temerosos de Dios”. En ese contexto puede hacer uso de las Escrituras de Israel. En la tercera, Atenas, el pasaje nos habla del testimonio de Pablo en el Areópago, ante griegos interesados en las cuestiones filosóficas y en la literatura griega. Allí Pablo les habla de un altar que los atenienses mismos han construido, y les cita a poetas griegos.

Pero tanto antes los judíos como ante los atenienses, Pablo presenta su mensaje sin ambages. A los judíos les habla de Jesús como el Mesías. Y a los griegos les habla también de Jesús, y de la resurrección. Esto le cuesta la simpatía de sus audiencias, pero Pablo tiene que hacerlo por respeto tanto al evangelio como a las audiencias mismas.

Esto ha de servirnos de modelo en nuestro testimonio. No es cuestión de despreciar ni de humillar a los incrédulos. Es más bien cuestión de respetarles, como criaturas amadas de Dios, de buscar puntos de contacto con ellos, y sin embargo hablarles con firmeza del evangelio,

aunque esto nos lleve a perder sus simpatías.

ORACIÓN:

Señor, mediante tu Espíritu Santo dirígenos en nuestro testimonio, como antes dirigiste a Pablo.

Ayúdanos a ver a quienes no creen con amor y respeto, y a descubrir los puntos de contacto que tenemos con ellos y ellas, como modo de entrar a nuestro testimonio. Pero no permitas que todo esto le reste firmeza a nuestro testimonio, ni que dejemos de decir todo lo que debemos por temor a caer mal. Acompáñanos tú en nuestro testimonio. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:

Lunes (Nov. 23) - Salmo 25.8-12, 20-21

Martes (Nov. 24) - Salmo 27.4-5, 8-9, 11-14

Miércoles (Nov. 25) - Proverbios 16.19-24

Jueves (Nov. 26) - Mateo 28. 16-20

Viernes (Nov. 27) - Éxodo 33.12-18

Sábado (Nov. 28) - Hechos 18.24-28

Domingo (Nov. 29) - Hechos 18.1-11, 18-21